



teriza a la modernidad. En línea con la más reciente historiografía, la figura de Francisco de Vitoria aparece de influencia capital en el origen del derecho internacional.

M.R. Cuesta

FERRARA, Ricardo-GALLI, Carlos María (eds.), *Presente y futuro de la teología en Argentina. Homenaje a Lucio Gera*, Paulinas-Facultad de Teología de la UCA, Buenos Aires 1997, 532 pp.

Nacido en Italia en 1924, pero afincado en Argentina desde 1929, Lucio Gera recibió la ordenación sacerdotal en Buenos Aires, en 1947. Después comenzó su carrera teológica: licenciatura en Roma (1953), doctorado en Bonn (1956), profesor de la Facultad de Teología de Buenos Aires durante cuarenta años, asesor del CELAM, perito en Medellín (1968) y Puebla (1979), miembro de la Comisión Teológica Internacional (¿por qué presentó su renuncia?, pues nada aclara la nota en página 49), colaborador activo de los movimientos de Acción Católica, director de monografías doctorales, formador de muchos sacerdotes e incluso de bastantes prelados del episcopado argentino, etc. Se trata, por consiguiente, de una de las figuras emblemáticas de la teología argentina reciente. Parece justo, por tanto, que sus colegas y amigos le hayan dedicado un volumen de homenaje, que es, al mismo tiempo, y como bien señala el título, una Historia de la teología en el Cono Sur americano.

Esta obra ha despertado el lógico interés de los teólogos, como lo prueba, por ejemplo, la larga recensión aparecida en la revista «Nuevo Mundo», de Buenos Aires 55 (1998) 113-120. Ha sido dirigida por Ricardo Ferrara, conocido investigador del XIX alemán y especialista en Hegel, y por Carlos María Galli, uno de los discípulos directos de Gera, que ha redactado el capítulo más sistemático, titulado «Aproximación al “pensar” teológico de Lucio Gera»; con permiso del capítulo preparado por Juan Carlos Scannone, rotulado «Los aportes de Lucio Gera a la teología en perspectiva latinoamericana»; o

el de Gerardo T. Farrell, sobre «La recepción pastoral del Concilio Vaticano II en Argentina».

Con todo, las páginas más cálidas son aquellas que, contadas por colegas y testigos de los sucesos, relatan hechos entrañables de la vida de Gera. Aquí se inscriben las páginas biográficas preparadas por Guillermo Rodríguez Melgarejo; o los emocionados recuerdos de Carmelo J. Giaquinta, colega de claustro en la Facultad de Teología durante muchos años y ahora obispo. Joaquín Alliende Luco presenta a Gera en la Conferencia General del Episcopado de América Latina, celebrada en Puebla, donde Gera tuvo un papel relevante en la introducción de un fino análisis teológico de la inculturación de la fe cristiana.

En esta misma línea del diálogo cultural, se sitúan las aportaciones de los obispos Estanislao Karlic, Antônio do Carmo Cheuiche y Jorge Mejía.

Hay aportaciones de otro orden, pero no menos valiosas, como la del anselmista Eduardo Briancesco, o las de los historiadores de la Antigüedad Luis H. Rivas y Antonio Marino.

En definitiva, una obra fundamental para conocer el desarrollo de la ciencia teológica en Argentina, desde la terminación de la Segunda Guerra Mundial a nuestros días.

J.I. Saranyana

Fray Esteban GARCÍA, *Libro Quinto: Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de México*, paleografía, introducción, notas y edición Roberto Jaramillo Escutia, Organización de Agustinos de Latinoamérica (OALA) «Colección Cronistas y escritores agustinos americanos», 4), México 1997, 480 pp.

El agustino Esteban García, fue el continuador de la primera crónica de la Orden en México, escrita por Juan de Grijalba en cuatro libros. García, nacido y educado en la ciudad de Puebla de los Ángeles, es buen exponente de la mentalidad criolla que se consolida en el siglo XVII, el gran siglo de la configuración novohispana.



La crónica que presentamos había permanecido inédita hasta el siglo XX, pues tan sólo salió de imprenta en 1918, publicándose en Madrid. Roberto Jaramillo Escutia, profesor de la Pontificia Universidad de México y director de la revista «Efemérides mexicana», está llevando a cabo, desde hace unos años, una labor paciente y espléndida de rescate de fuentes agustinas (Vid. *Fray José Sicardo. Suplemento crónico a la historia de la Orden de N.P.S. Agustín de México*, AHig VI [1997] 589-590). Ahora pone de nuevo en circulación una nueva crónica, capital para la historia de los agustinos mexicanos y, cómo no, para reconstruir la vida de la Iglesia en la Nueva España. Al mismo tiempo, como la más reciente historiografía está poniendo de relieve, una obra de este carácter es fuente innegable para la historia socio-cultural del mundo americano.

Escrita de modo directo, aunque con largos párrafos, según el uso de la época, el relato es vivo y proporciona numerosos detalles sobre la vida y las costumbres de la sociedad novohispana. Abarca desde 1602 hasta 1636.

Jaramillo, en el estudio que presenta en la Introducción, opta por la autoría del poblano Esteban García, exponiendo las diversas opciones que se habían formulado. García, agustino profeso en el convento de los agustinos (1615) y alumno posteriormente de la Universidad de México (1620), en dónde cursó Sagrada Escritura, fue lector y maestro de la Orden. Escribió la crónica en el convento poblano, en donde se encontraba el manuscrito que llegó a manos del cronista José Sicardo que lo utilizó en su *Suplemento crónico*.

Jaramillo se ha servido del códice conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid (4349). Al margen se conservan anotaciones de Sicardo. El criollismo de Esteban García está presente a lo largo del relato: destaca las glorias de los agustinos nacidos en tierras americanas, como Pedro de Agurto, el primer provincial criollo y el primer americano elevado al episcopado; los obispos Gonzalo de Hermosillo, Juan de Zapata, Gonzalo de Salazar; se detiene en la vida del que será el primer beato agustino mexicano, Fr. Bartolomé Gutiérrez.

Junto a la defensa de los valores criollos, destaca la proclama de fidelidad a la Corona de los nacidos en América. Se declara oponente a la práctica de la «Alternativa», solución que imponía la alternancia de peninsulares y criollos en el gobierno conventual: «Hereditas nostra versa est ad alienos, domus nostra ad extraneos» (cap. 79); y también disiente de las medidas secularizadoras de las doctrinas de regulares.

En suma, una iniciativa historiográfica de los agustinos mexicanos merecedora del reconocimiento y aprecio de cuántos estamos interesados en la historia de la Iglesia en ese ámbito.

E. Luque Alcaide

Luis GÓMEZ PALACÍN, *Vieira. Entre o reino imperfeito e o reino consumado*, Edições Loyola, São Paulo, Brasil 1998, 139 pp.

Con este libro el autor presenta una síntesis de la vida y obra del P. Antonio Vieira y podemos decir que lo consigue. Se trata de un libro breve y de lectura grata en el que logra ofrecer al lector un resumen del pensamiento del jesuita portugués y de las circunstancias históricas y personales que influyeron en él. Gómez Palacín es, evidentemente, un buen conocedor de Vieira y de la historiografía en torno al tema.

El libro está dividido en tres grandes capítulos: *Vida e obras* sería el primero; *Pensamento* el segundo; y *O Quinto Império* el tercero. Como el autor considera que Vieira se sentía identificado con los profetas bíblicos, hace girar el libro en torno a su profetismo, centrándose en dos de las funciones propias de los grandes profetas: la denuncia y la consolación. No obstante, a mi entender, Vieira no se consideró a sí mismo un profeta, sino el intérprete del gran profeta de Portugal, Gonçalo Anes Bandarra, considerado como tal por todas las autoridades eclesiásticas y políticas de la época de la Restauración.

Vieira (1608-1697) es presentado en el primer capítulo como un hombre culto, con una profunda formación filosófica y teológica. Durante el reinado de Don Juan IV estuvo muy